

LOS MUCHACHOS



Y. DYRAS

NÚM. 223. SEMANARIO CON REGALOS 15 Cént.

LOS CONTEMPORÁNEOS

Revista semanal ilustrada

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

Número suelto

10 céntimos



Tos Ferina
v toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
3 pbs caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 2.50 pbs la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos.
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

**PARA BUENOS IMPRESOS
:: Y SELLOS CAUCHO ::**

Manuel López Ortega (hijos).
ENCOMIENDA, 20 duplicado.
Gran rapidez :: :: Fundición diaria.

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Ca-
:-: taluña, frente al Paseo de :-:
Gracia.

EL CASTILLO, S. A.

Mayor, 31. Madrid.

**GRAN FABRICA
DE JUGUETES**

Centenares de modelos en muñecas, animales de piel, soldados de plomo, etc., etc.

Novedades constantemente. Visítad nuestra exposición de muestras.



sumo gusto y, cuando es tiempo de ellas, en buscar castañas, que es uno de los alimentos que más les agradan.

Esta por lo menos, era la vida que hacía mi gamo; es decir, mío no, que no voy ahora a darme tono llámándome dueño de una res de propiedad real; quise decir el gamo de mi historia. Y esa era también la vida de su compañero, un paletto viejo, atrevido y que tenía, aunque sin él saberlo, la honra de que su padre hubiese figurado en la mesa del cuerpo de alabarderos, después de cierta cacería hecha en obsequio de no sé qué príncipe o gran duque de extranjera tierra.

Ambos gamos habían pasado juntos toda la primavera y lo que iba de verano; pero ahora debían separarse. Se acercaba la época en que había que cumplir la misión sagrada que Natura impuso a todos los vivientes, y por eso los grupos de machos se iban disolviendo, a la vez que aproximándose las hembras para encararse de su dirección.

Creo que ya dije que el pelaje del gamo en cuestión estaba salpicado de blanco; ahora añadiré que lo estaba con más profusión y elegancia que el de cualquier otro gamo que yo haya visto. Las pintas se distribuían simétricamente, no sólo por los costados, sino también por los lados

del cuello, cosa que no en todos los paletos se encuentra, y dos series de ellas bordeaban muy lindamente una raya ne-

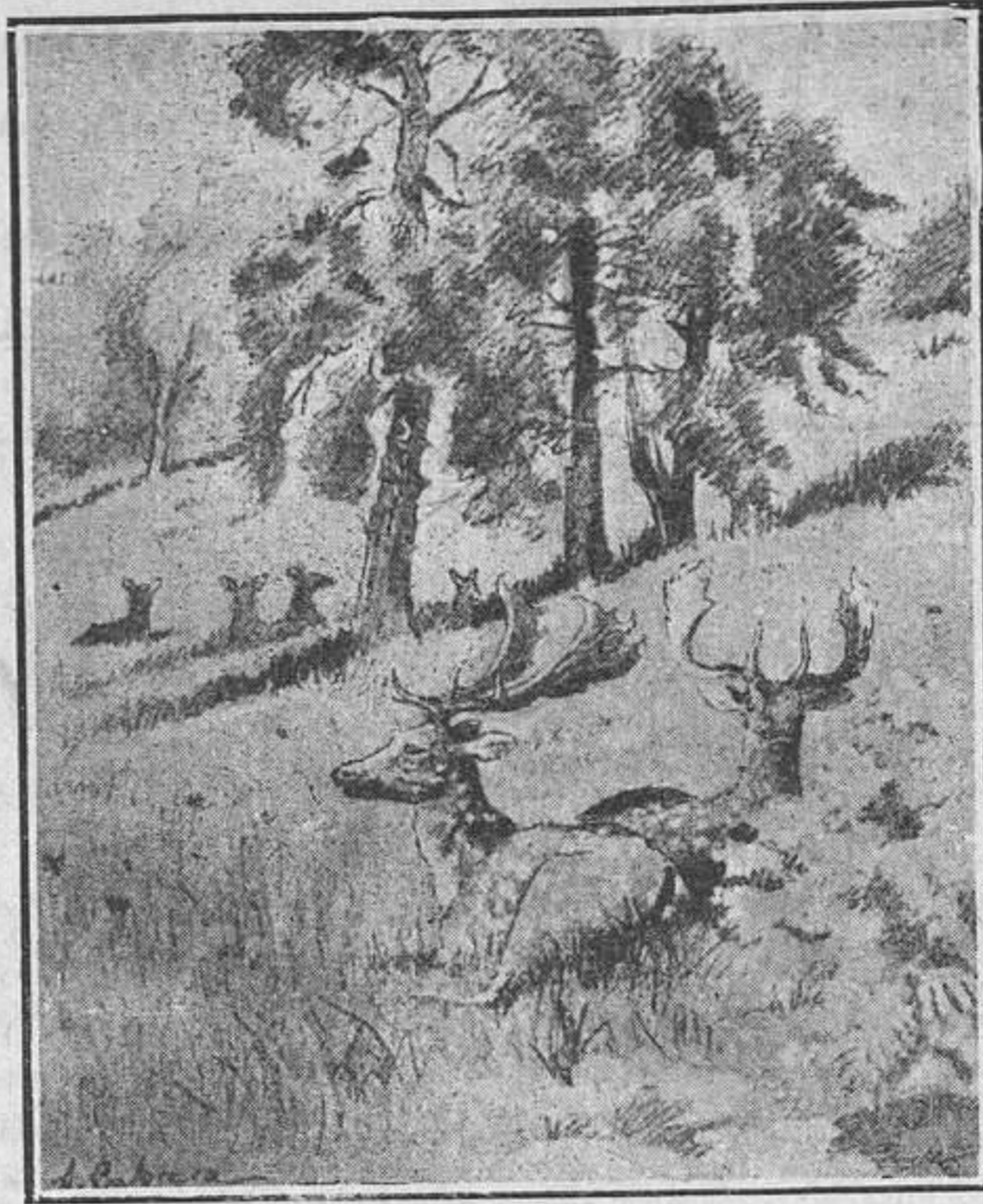
gra que corría por todo el espinazo del animalito. Era una librea muy bonita, y aquél, cuando se ponía en pie para llamar con entrecortados ronquidos a las hembras, resultaba con ellas un ser realmente hermoso, especialmente cuando yo le ví, en ocasión en que sus grandes palas parecían limpias y lustrosas, como nuevas que eran y recién desprovistas de la funda de terciopelo con que nacieron diez semanas antes, al sustituir a aquellas otras astas viejas que la res perdiera en el mes

de Mayo y de las que nadie sabe el paradero. Los pájaros de El Pardo, dicho sea entre paréntesis, cuentan que las tales astas se las merendó el mismo gamo, pese a su dureza; pero como estas son voces

que hacen correr las urracas, y estas aves blancas y negras son poco dignas de confianza, pondremos el dato en cuarentena hasta tanto que lo veamos confirmado.

Volviendo a la librea del gamo, debo decir que tan pronto como éste hubo elegido compañera, empezó a cambiar de traje, y como esos elegantes

que dejan de tener pretensiones en cuanto toman estado, vistióse de colores oscuros y sin pintas ni lunares de ningun-



Descansando.



La muerte.

na clase. Hay gamos que todo el año conservan este pelaje oscuro, pero el que es objeto de esta historia, y a ún diré más, todos los que en El Pardo he visto, cambian de librea al llegar el verano y vuelven a cambiarla hacia Octubre.

Por este mes el paleta tornó a separarse de las hembras, como si quisiera lucir su traje nuevo entre los individuos de su sexo, y con ellos permaneció hasta que los árboles quedaron limpios de hoja, y al rocío que refrescaba la yerba durante la noche sustituyó la escarcha, y los charquitos formados por la lluvia amanecieron helados una y otra mañana.

Entonces machos y hembras se reunieron en grandes grupos, siguiendo una costumbre tradicional, reminiscencia acaso de tiempos remotísimos en que los ruminantes tenían que reunirse para emigrar, como las aves, empujados por bruscos cambios de clima. Las bandadas que así se formaron vivían en continuo sobresalto; un ruido cualquiera, el simple rumor de las hojas secas al rozar con el suelo a impulsos del viento, bastaba para que todas las reses levantasen la cabeza, y una sombra, un conejo corriendo, una bandada de pájaros alzando el vuelo eran suficientes para que los tímidos ruminantes emprendiesen la fuga.

Y había razón para vivir así. Un día y otro el majestuoso silencio del monte veíase turbado por voces humanas, cien veces más temidas por los gamos que el estruendo del tranvía de vapor; resonaban entre la arboleda incesantes detonaciones, y al día siguiente hermosos gamos que poco antes triscaban alegres a la sombra de las encinas, eran presentados en las mesas de tales o cuales títulos, cuando no iban a pasar al cuartel de alabarderos. La pronta llegada de las noches invernales, lejos de disminuir el peligro lo aumentaba. Si no había luna, era expuesto el pasar por ciertos puntos del monte, demasiado frecuentados por los dañadores, que cazaban furtivamente, con un ojo en la mira de la carabina y el otro en el sitio por donde temían ver aparecer al guarda.

En una de estas noches acabó la vida del pobre gamo que yo había visto seis meses atrás disfrutando del sol de una tarde de Agosto. Una bala, salida no se sabe de dónde, fué a entrarsele por un costado, y un hombre brotó como por

encanto de entre los matorrales, tratando de seguir la pieza herida, al tenue fulgor de las estrellas.

Pero el gamo había emprendido el galope y corría, corría... eD pronto se detuvo; de sus narices brotó sangre, no en chorros, sino como de una regadera. Tenía un pulmón atravesado.

Todavía pudo correr unos minutos. A lo lejos olfateaba algo húmedo y fresco: era el río, y a él se dirigía aprovechando las pocas fuerzas que le quedaban. Ya sentía que sus patas se hundían en el cieno de la orilla cuando cayó, casi en el agua.

Y allí lo vieron los demás gamos a las primeras luces de la mañana, feo, hinchado, con las patas rígidas y vidriosos los ojos, que fueron poco antes grandes y húmedos.

Aquel día no les faltó comida a un par de buitres negros, repugnantes, a quienes el frío había arrojado del Guadarrama.

ANGEL CABRERA LATORRE

MURMURACIÓN

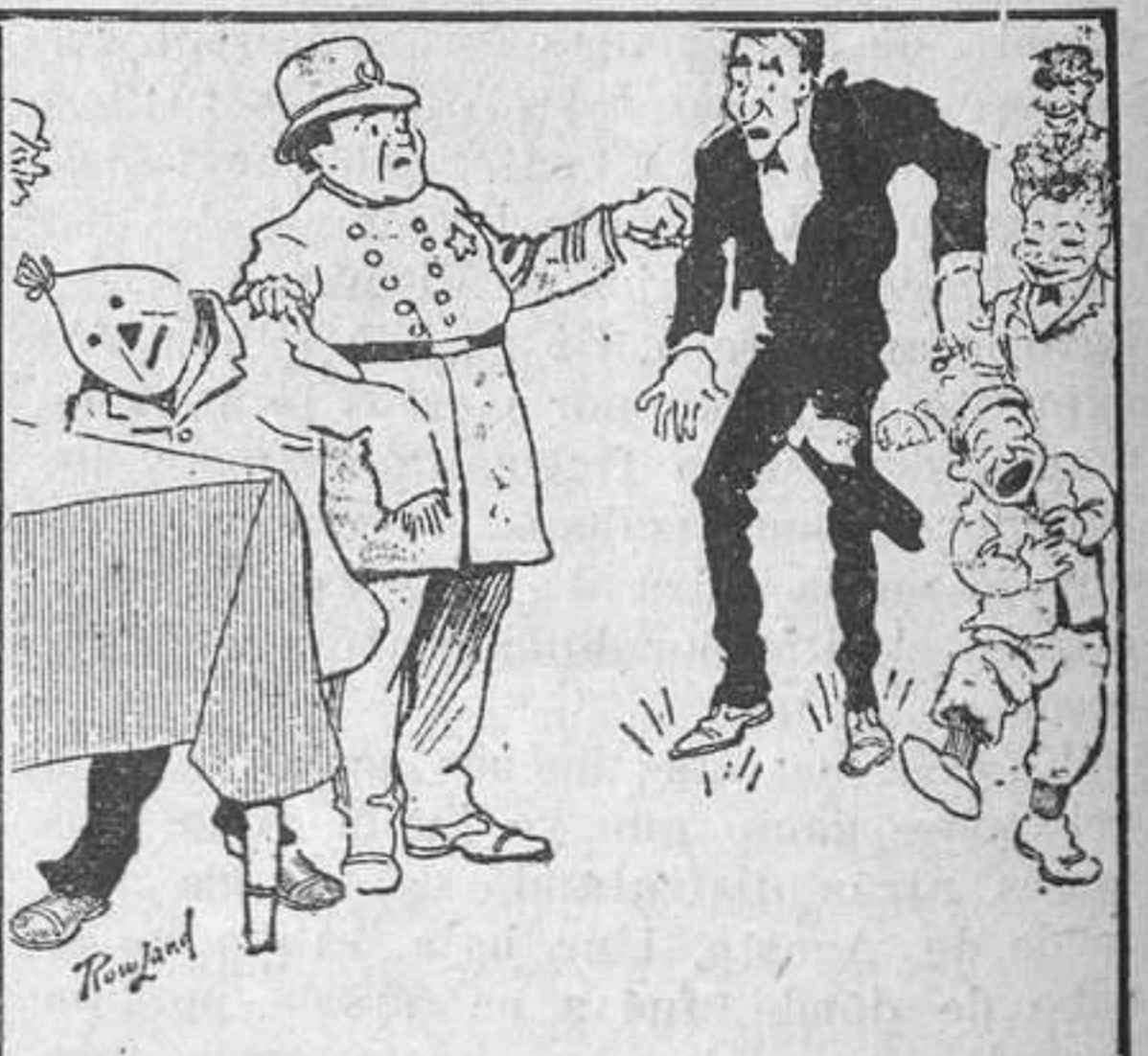
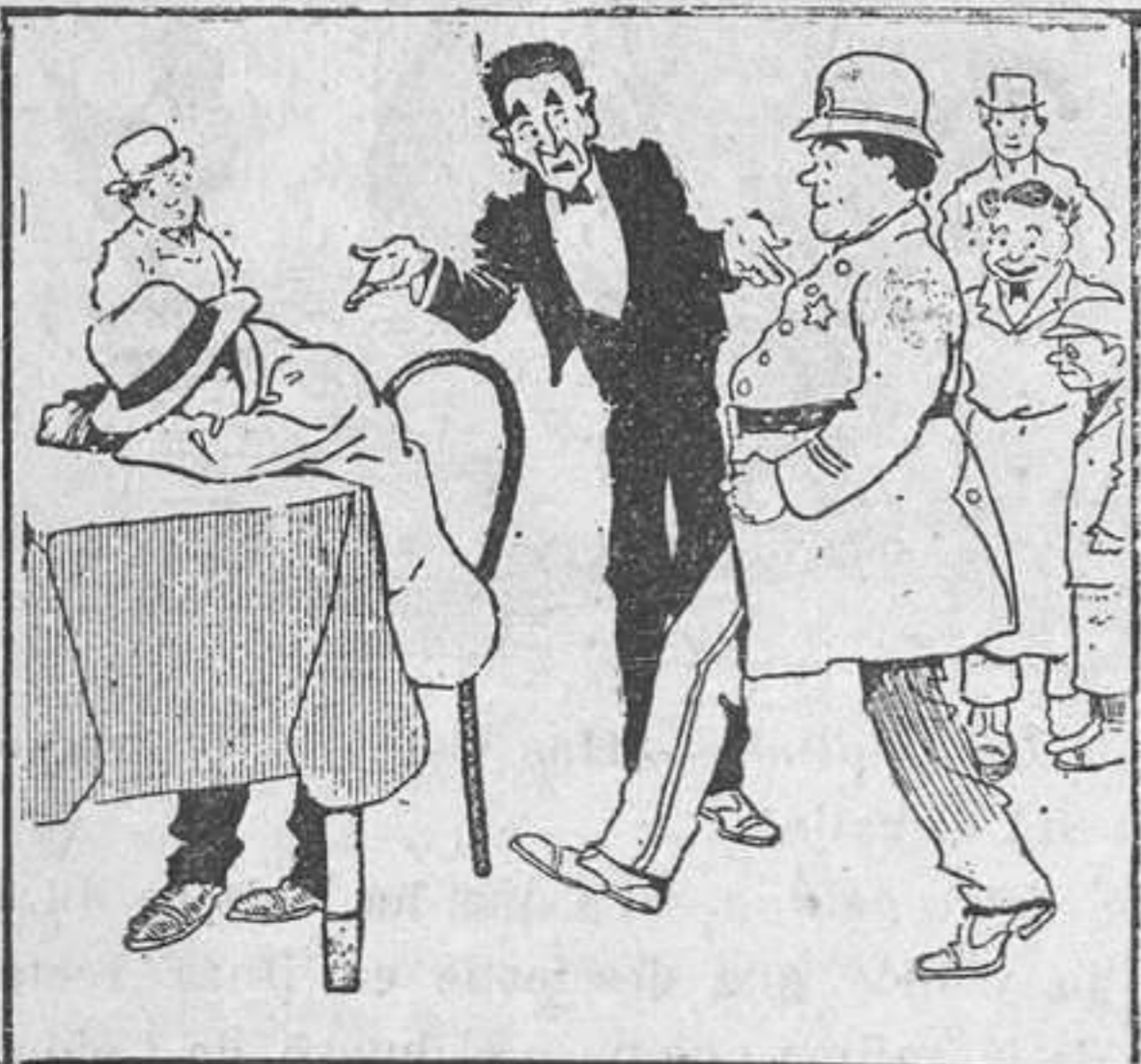
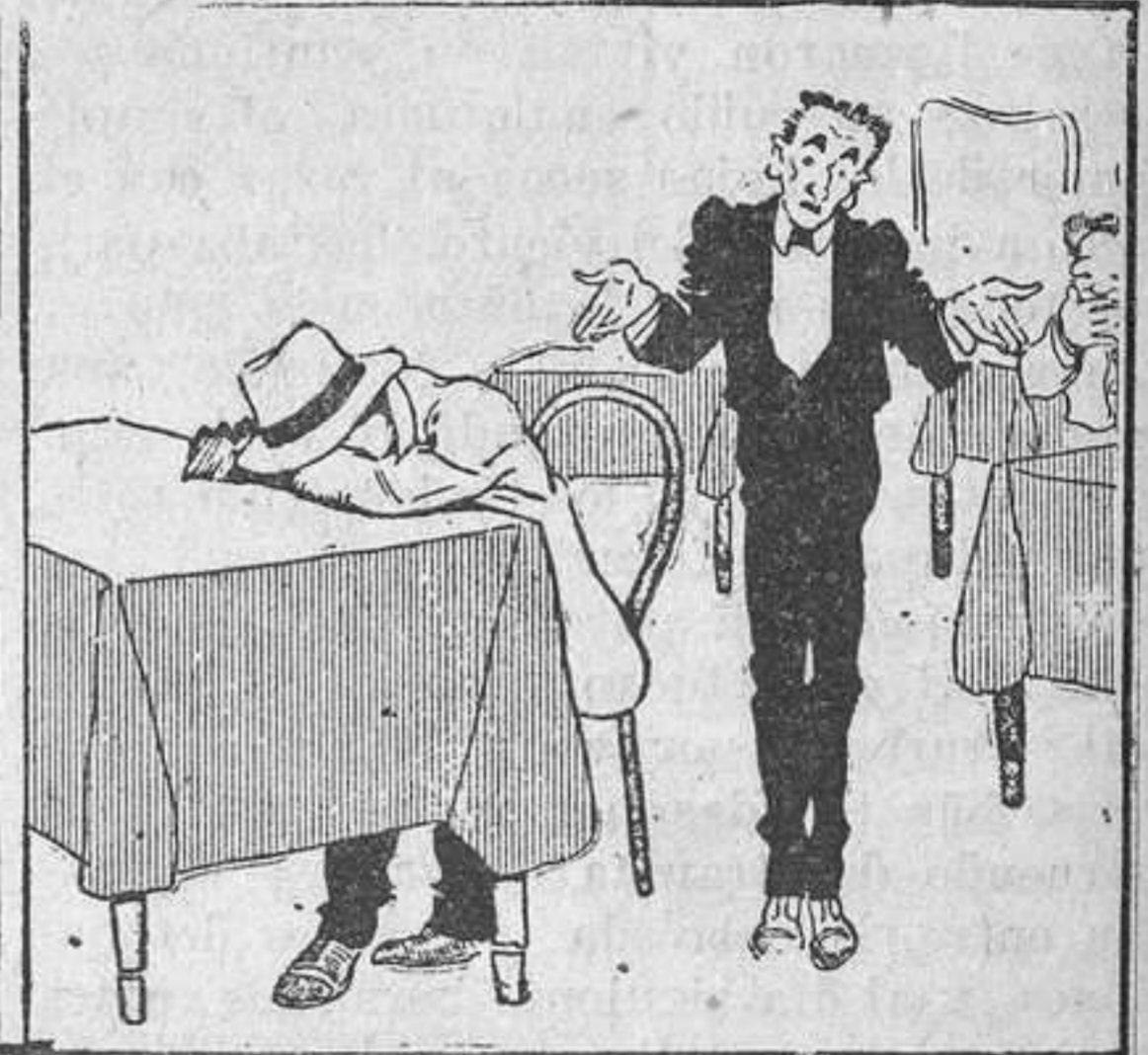
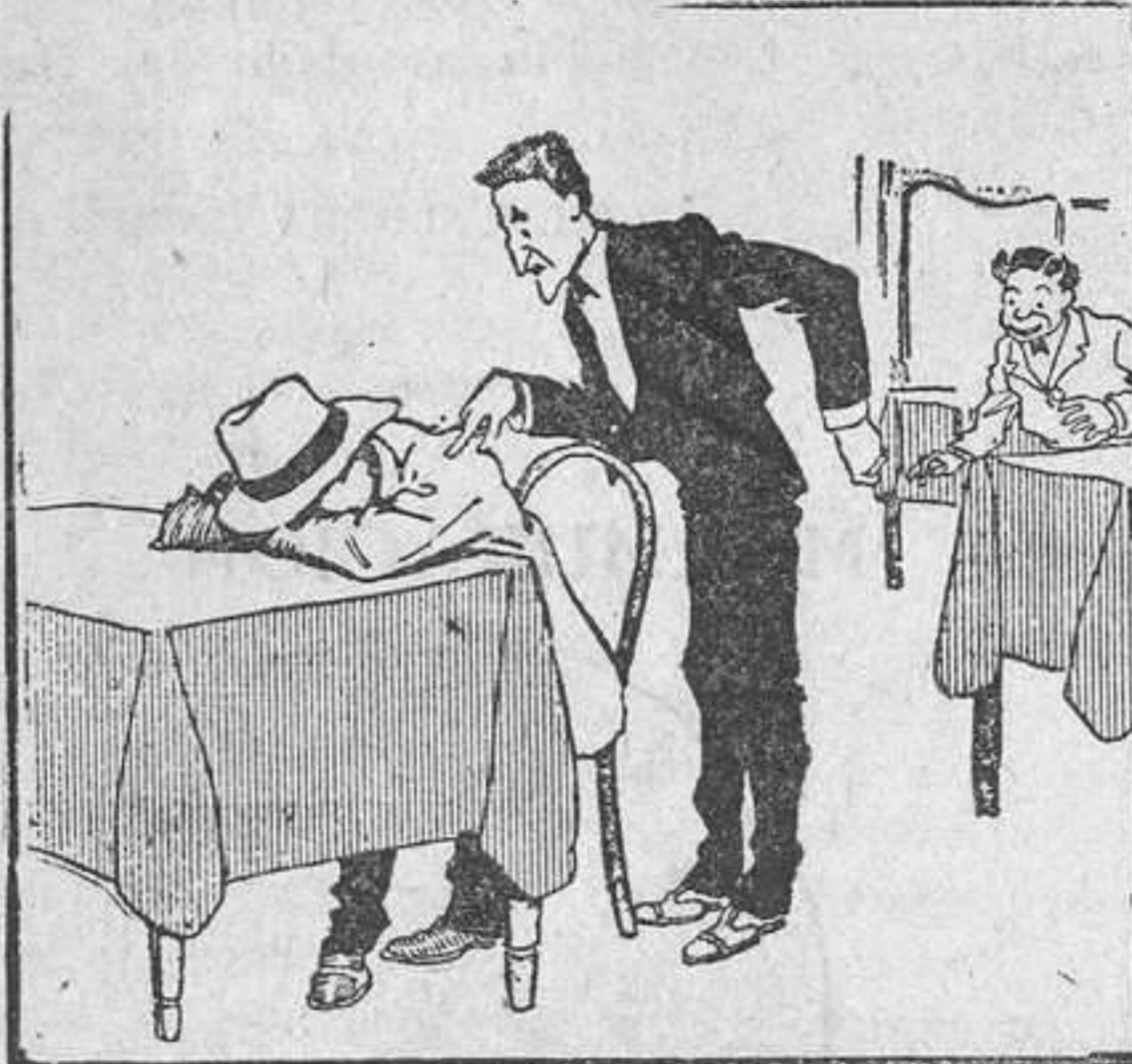
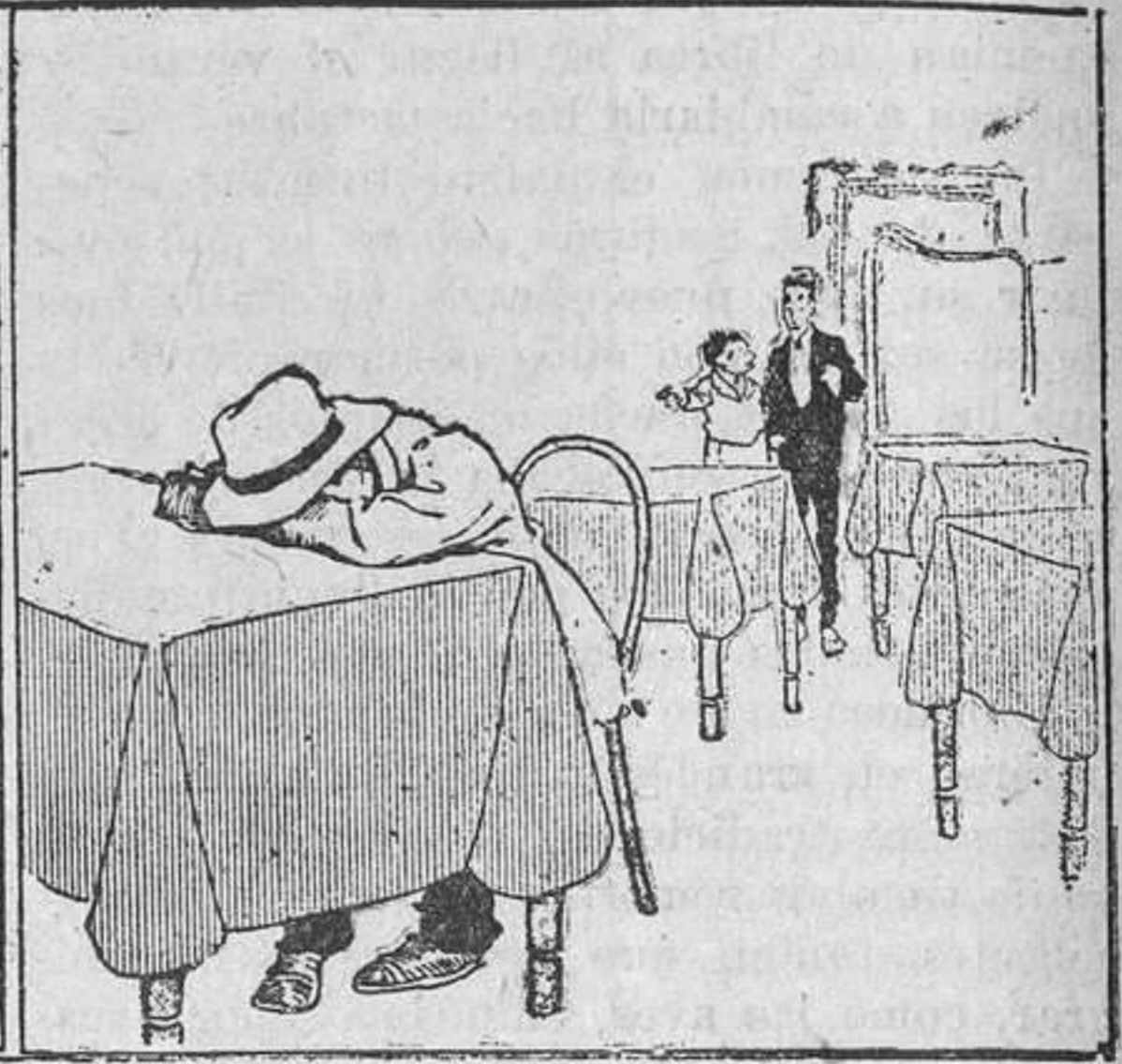


Una gallina.—¿Has visto que orgulloso está el gallo?

Otra gallina.—Es que ha leído su linaje y dice que descende en línea recta de la gallina que puso el huevo de Colón.

LA BROMA DEL MARMITON

(HISTORIETA MUDA)



MEMORIAS DE UN PERRO

(Conclusión).

Se quedó mirándome sin pizca de vergüenza y sin tener siquiera la cortesía de preguntarme cómo estaba. Luego se dibujó una gran risa en su feo rostro como si no hubiera visto nunca una cosa tan jocosa como yo. Ante este insulto, aunque el chico era mucho más grande que yo me abalancé a él, le quité el sonajero y se lo destrocé a mordiscos.

Entonces Tití armó un estrépito infernal. Yo no había oído en mi vida gritos semejantes.

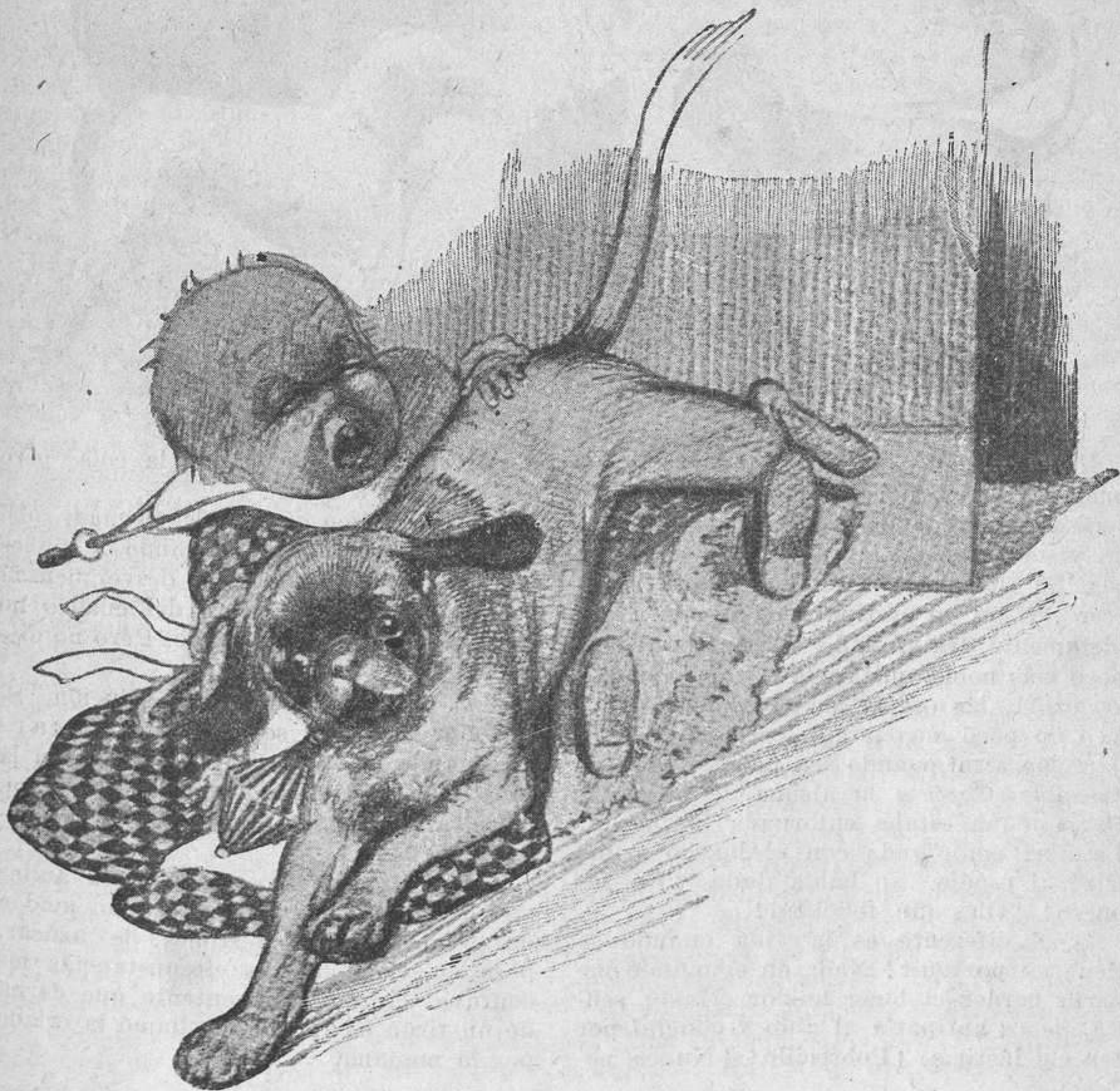
La nodriza y la madre acudieron corriendo y se pusieron a hacer aspavientos por lo que le había hecho yo al pequeño

cobarde mandando al mismo tiempo que me diesen una paliza. Está visto que él o yo tendremos que marcharnos de esta casa, porque no podemos vivir juntos.

El señor Hermoso al que una criada ha dado el soplo de lo que he hecho con la pipa y con las cartas, viene con un látigo y me pega hasta hacerme daño. Después del palizón me retiro a mi perrera a reflexionar lo triste que es esta vida. Pienso hasta en la muerte y me acuerdo de mi padre.

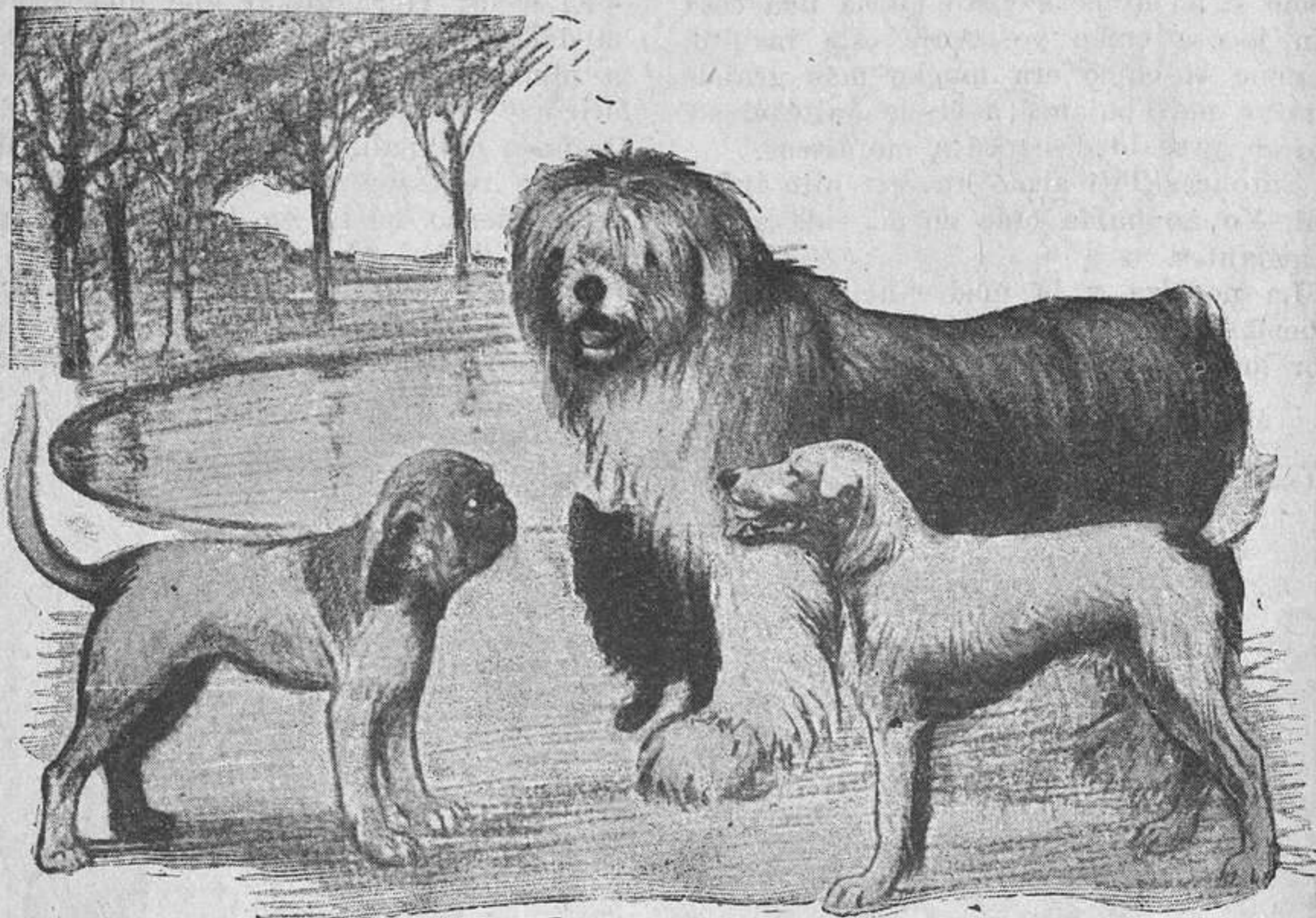
Después del almuerzo me siento un poco más alegre.

Y ahora hablemos de grandes y alegres



novedades. Ya he averiguado lo que soy. ¡Soy sabueso!

Van ustedes a saber cómo lo he averiguado. Después de almorzar estaba echado en el despacho, medio inclinado a quebrantar mi voto de no comer carbón, cuando por un impulso inexplicable miré los cuadros que pendían de las paredes.



Eran de muy distinta índole: unos buenos y otros, por lo malos, calculé que serían regalos de boda. De repente cayó mi vista sobre uno que me hizo estremecer. Se titulaba "El sabueso, por Landseer", y era yo pintiparado, aunque completamente desarrollado. El entrecejo un poco más noble, quizás, la frente algo más arrugada, las orejas más grandes, el hocico un poco más largo... pero todo muy parecido a mí cuando sea mayor. Parecía increíble. Corrí a la alcoba de mi ama. Por fortuna estaba entornada la puerta. La abrí empujando con el hocico y me miré al espejo. No había duda. ¡Un sabueso! ¡Oh, qué felicidad!

¡Qué diferente es la vida cuando se tiene un porvenir! Nada en el mundo me haría perder el buen humor. Hasta sentía menos antipatía al niño y concluí por tenerle lástima. ¡Pobrecillo! ¡Nunca po-

dría ser sabueso! ¡Oh, era espléndido, magnífico ideal!

Cuando llegaron mis amos no pudieron explicarse por qué los recibía con tanto cariño. "Habrá hecho alguna nueva diablura" dijo el señor Hermoso dándoselas de listo. Yo hice todo lo posible por darles a entender que tenían en casa un sabueso sin saberlo. Para ello me puse a

mirar el cuadro meneando la cola, pero se limitaron a decir:

—Mirad cómo contempla el cuadro del sabueso. ¿Verdad que mirando a ambos parecen la dignidad y la desvergüenza?

¡Qué tontos! El perro del cuadro no tiene nada de desvergonzado. Pero no dije nada.

Me limité a tomar una solución. Si el señor Hermoso se atrevía a pegarme cuando fuese mayor le cogería con la boca y le zarandearía como a una rata. Además me negaría a atender por el nombre de Clac.

Tenía el propósito de volver a aullar por la noche para obligarle a mi amo a darme hasta seis terrones de azúcar, pero en vista de las circunstancias me contuve. Estaba tan contento que dormí de un tirón hasta que me llamó la criada por la mañana.

Jueves.

Día magnífico para conservarme la alegría. Después del desayuno anuncia mi ama que piensa volver a llevarme al Parque. Me parece que después de todo es una buena señora. Yo tenía ganas de volver a salir de paseo. Evidentemente no se había traslucido nada acerca de mí pues a unos cien metros de mi casa vi un gatito la mitad de grande que yo, tomando el sol en la escalinata de una puerta. Sólo por broma eché a correr hacia él esperando que huiría lleno de miedo, pero en vez de esto el descarado minino no sólo no retrocedió un centímetro sino que arqueó el lomo y hasta me bufó. Ante semejante comportamiento, tomé nota de su vivienda y me separé de aquella pequeña furia con estas palabras:

—¡Algún día sabrás a quién has insultado, señor gatito!

Esto no se lo dije, porque pensara ocuparme de él, sino por decir algo. El Parque estaba delicioso. Encontré a casi todos los perros grandes que eran amigos míos y se mostraron tan cariñosos como siempre, sonriéndose de satisfacción cuando les comuniqué mis grandes noticias. Daba gusto sentirse igual que los perros grandes mis amigos. Todos se mostraban tan regocijados como de costumbre y todos comentaron favorablemente mis susodichas noticias. Pero lo que más me agradaba es que aquellos camaradas tan grandotes ya no me miraban con aires de protección, sino que me trataban de igual a igual. La idea me infundía grandes alientos. Hasta me atreví a gastar una broma a un amigote grande y nervioso que parecía que tenía puestos unos calzones negros demasiado anchos para él. Al verle llegar hasta mí dando saltos, le dije:

—¡Hola! ¿Qué eres tú?

—Un triste perro de ganado,—contestó.

—Ya se ve que eres perro de poca coia repuse.

—¿Y tú qué eres?—me preguntó sin mover un músculo.

—Sabueso—respondí.

Entonces y sólo entonces se rió estrechamente de mis bromas. ¡Oh! Yo estaba de muy buen humor y por eso no hacía caso de las bromas de los perros.

Los de mi casta no nos rebajamos hasta el punto de tomar en consideración los insultos impertinentes.

Al volver a casa ocurrió el incidente más agradable de todo el día. Iba yo oliéndole los talones a un obrero cuando, de pronto, se volvió éste, me dió una patada y gritó a mi ama:

—¡Eh, señora! Llame usted a su sabueso, no sea que me muerda.

Aquel hombre entendía de perros. Mi ama me llamó sin hacer caso de la observación del obrero, pero yo me puse muy contento. Si necesitaba confirmación de mi raza ya la tenía.

Tan entusiasmado estaba que sobrellevé con calma una cosa que en situación normal me había producido un paroxismo de rabia. Aprovechándose de mi ausencia habían limpiado mi perrera. ¡Maldita impertinencia! Habían desaparecido todos mis ahorros, incluso varios huesos de considerable valor. No era este el modo de fomentar el interés por mis amos, pero no dije nada.

La mayor parte del resto del día la pasé en el despacho contemplando el cuadro del sabueso. ¡Que poco guapos son los hombres comparados con él!

El señor Hermoso notó mi alteración y dijo:

—Este perro va haciéndose muy bueno. Se conoce que le sentó bien la paliza de ayer.

¡Que estúpido!

Viernes.

Mal día. ¡Es viernes! ¡No le faltaba más que ser día trece!

Todo se ha acabado. ¡Ya no deseo vivir!

Esta mañana estaba lloviendo y me dijo mi ama:

—¡Hoy no es día de paseo!—y me dejó entregado a mis ocupaciones.

Había en la casa una habitación donde me tenían prohibido entrar. Era el cuarto de vestirse mi amo. Ahora bien, como ningún perro puede establecerse y vivir tranquilo en un lugar si no ha explorado detenidamente sus alrededores, al ver abierta la puerta del aposento me tentó el diablo y entré.

Yo soy perro de pocos y sencillos gustos. Uno de mis caprichos lo constituye el calzado. En mí es una verdadera pa-

sión hacer añicos el calzado y mascar los trozos. Me gustan más cuando están puestos porque se muerde en blando, pero también me gustan cuando están vacíos.

En cuanto hube entrado en el aposento descubrí por qué se me había prohibido la entrada. En los entrepaños de un armario que habían dejado abierto se veían lo menos treinta pares de botas y zapatos. Caí sobre ellos como un milano.

Un par de cuero de color me fué antipático. Sospeché que estaba envenenado. Mi amo es hombre capaz de llevar calzado envenenado. Recuerdo perfectamente que tenían un gusto especial. Poco después de probarlos me ví atacado de angustiosos dolores de vientre y con gran dificultad llegué hasta mi cama, donde caí retorciéndome.

Los violentos retortijones me arrancaban quejidos que atrajeron a mi ama, quien con su instinto femenino comprendió en el acto que estaba gravemente enfermo.

Su interés era digno de admiración. Consultó con su marido y le persuadió para que fuese en busca del veterinario.

—Cuando venga no hay que olvidarse

de preguntarle la casta de este perro. El debe saberlo.

¡Claro que lo sabría! ¡Como que los veterinarios son peritos! La idea de que mis amos iban a saber la verdad ejerció un efecto maravilloso sobre mí y empecé a sentirme mejor desde luego. Deseaba ver el efecto de la revelación. Tenía seguro por lo menos un resultado. Al antipático niño lo pondrían en la perrera, y a mí me instalarían en su cuarto.

El veterinario tardó mucho tiempo. ¡Creí que no llegaba!

Lleváronle ante mi perrera. El bruto me sacó a rastras sin la menor ceremonia y me levantó en alto sin la menor reverencia, agarrándome por el pellejo suelto que tenemos en el cuello.

—No tiene nada de particular—dijo.— Es que ha comido algo que le ha hecho daño. Todos los perritos pequeños traغان como diablillos.

—¡Que cortés es este hombre; no le importa decirme una impertinencia aunque estoy de'ante!

—Le voy a recetar algo—continuó.

—¡Ah, señor veterinario!—exclamó mi ama—¿De qué casta es este perro? ¿Crecerá mucho?



Entonces ante la sensación del descubrimiento, moví la cola violentamente. El veterinario me miró con su arrogancia habitual y luego habló con calma:

—Es un perrito muy mono y creo que se hará querer de ustedes, pero no tiene ningún mérito, como no se considere por tal el ser muy feo. Porque feo lo es a carta cabal. Además no ha de crecer más porque ya ha alcanzado todo su tamaño. Como valor monetario, pueden ustedes tasarlo en veinticinco céntimos de peseta. ¡Hombre!—exclamó un segundo después—; Eso si que no lo he observado en ningún perro! Parece que se ha desmayado.

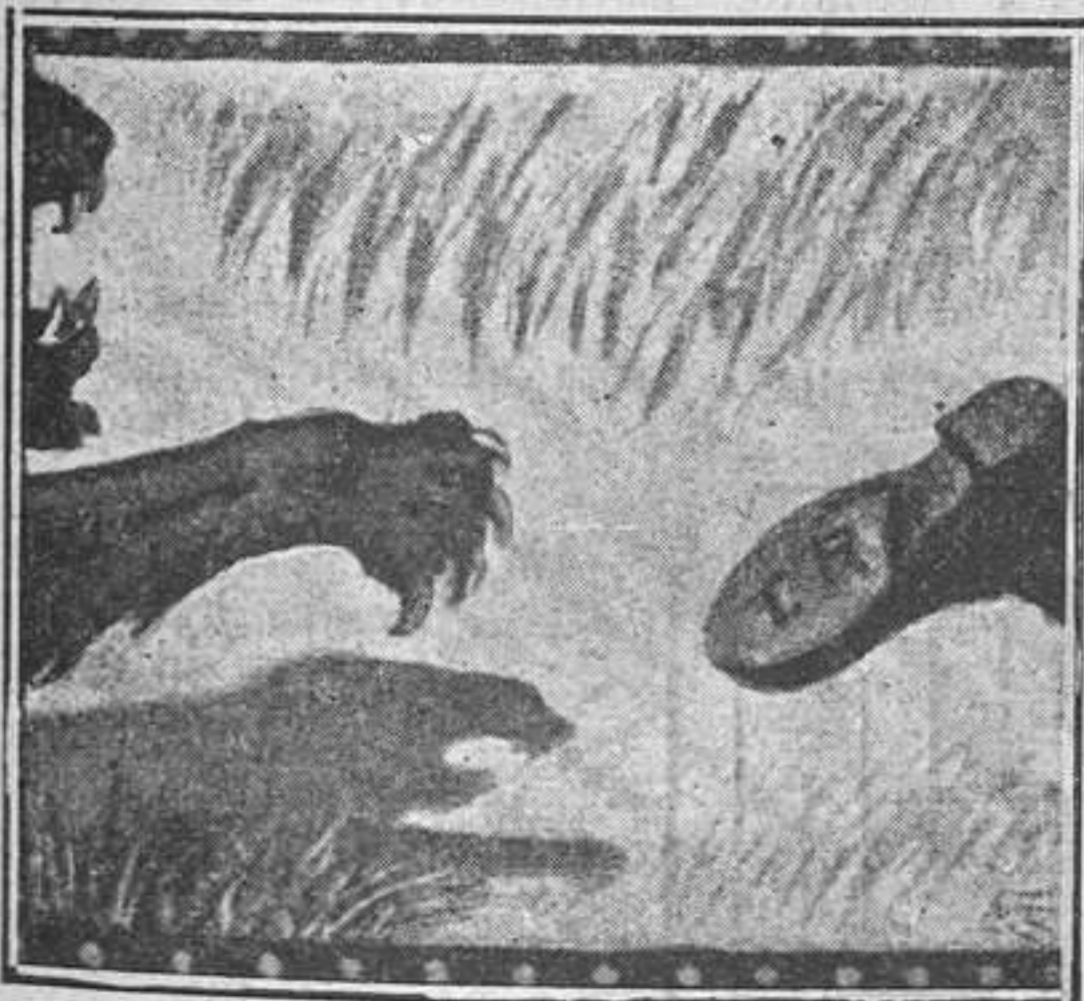
Mis amos me asistieron y ya me encuentro algo mejorado, pero preferiría morir, porque nunca jamás podré ponerme enfrente de mis amigos.

¡Oh qué diferencia, qué cruel diferencia entre ayer y hoy! ¿Qué vale la vida para mí? Nada, absolutamente nada. Soy un perro sin porvenir. ¿A qué vivir? Estuve a punto de dejar de comer para morirme, pero el hambre me lo impidió.

¡Cuánto daría por estar al lado de mi madre!

¡Qué difícil es el mundo para los perros pequeños!

TROZO DE PELÍCULA



Trozo de una película tomada en Africa en la que se ve a un eminente naturalista entregado a su trabajo.

EN LA PELUQUERÍA



El peluquero.—¿Cómo quiere usted que le deje el pelo?

El parroquiano.—Ni muy largo ni muy corto.

DE VISITAS



El visitante.—¿Está tu hermano en casa, Paquillo?

El cangurito.—Sí, pero no se ha levantado todavía.

LOS LABERINTOS

A pesar de los siglos transcurridos desde que se hicieron los primeros laberintos, no decae la afición a ellos, y hoy se hacen hasta en el interior de los edificios valiéndose de espejos. Pero los verdaderos laberintos, los más interesantes, son los que se hacen en los jardines.

Entre los que publicamos hoy figura en primer término, el situado cerca del lago Moeris, en Egipto, y que disputa la primacía en este género de construcciones, al de Dédalo, en Creta.

Después de muchos años de trabajo asiduo, los arqueólogos han logrado desenterrar los restos de aquel laberinto, y hoy sabemos que era todo de mármol y de forma cuadrada. En el interior estaba el laberinto, propiamente dicho, rodeado de doce palacios cuadrados también, que constituían otros tantos laberintos. Constaba la obra de dos pisos, uno de ellos subterráneo, y en doce cuadrados llamados palacios, había, nada menos, que tres mil estructuras separadas. Alrededor de todo había un muro exterior decorado con estatuas.

Dentro de este muro, los doce palacios circundaban los jardines del centro, cuyas sendas y caminos constituían otro laberinto formando en conjunto una de las maravillas del mundo.

Era también célebre en la antigüedad, el laberinto de Porsenna, cerca de Clusio, en la Etruria, que sirvió de

sepultura a este príncipe, el cual vivía por los últimos años del siglo VI (A. J.). Plinio dice que era un edificio cuadra-

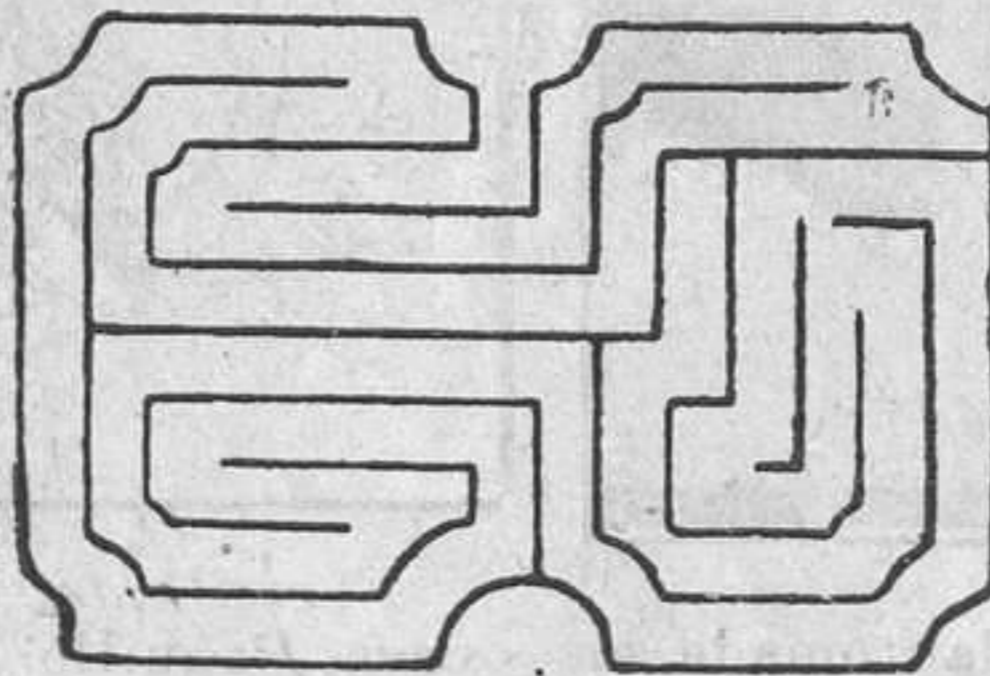
do, de piedra adornado con cinco pirámides, una en cada ángulo y otra en medio, de unos cuarenta y cinco metros de elevación por veintidós en la base, en cuyos remates había unas bolas de bronce con una especie de casco o sombrero con muchas campanillas que sonaban al menor impulso del viento. Siguiendo la costumbre que hubo durante la Edad Media, de enlosar el pavimento de las iglesias con

negras, formando un laberinto, la catedral de Reims tenía uno denominado "Camino de Jerusalén", que recorrían los devotos como si fuera un "Vía Crucis", rezando las oraciones que contenía un librito titulado "Estaciones en el Camino de Jerusalén", que existe en la iglesia de nuestra Señora de Reims. Supónese que a un arzobispo de allí, que fué en peregrinación a Palestina, en 1218, sugirió a su regreso la idea de semejante obra, juzgando que tenía alguna analogía con la del interior del templo de Salomón.

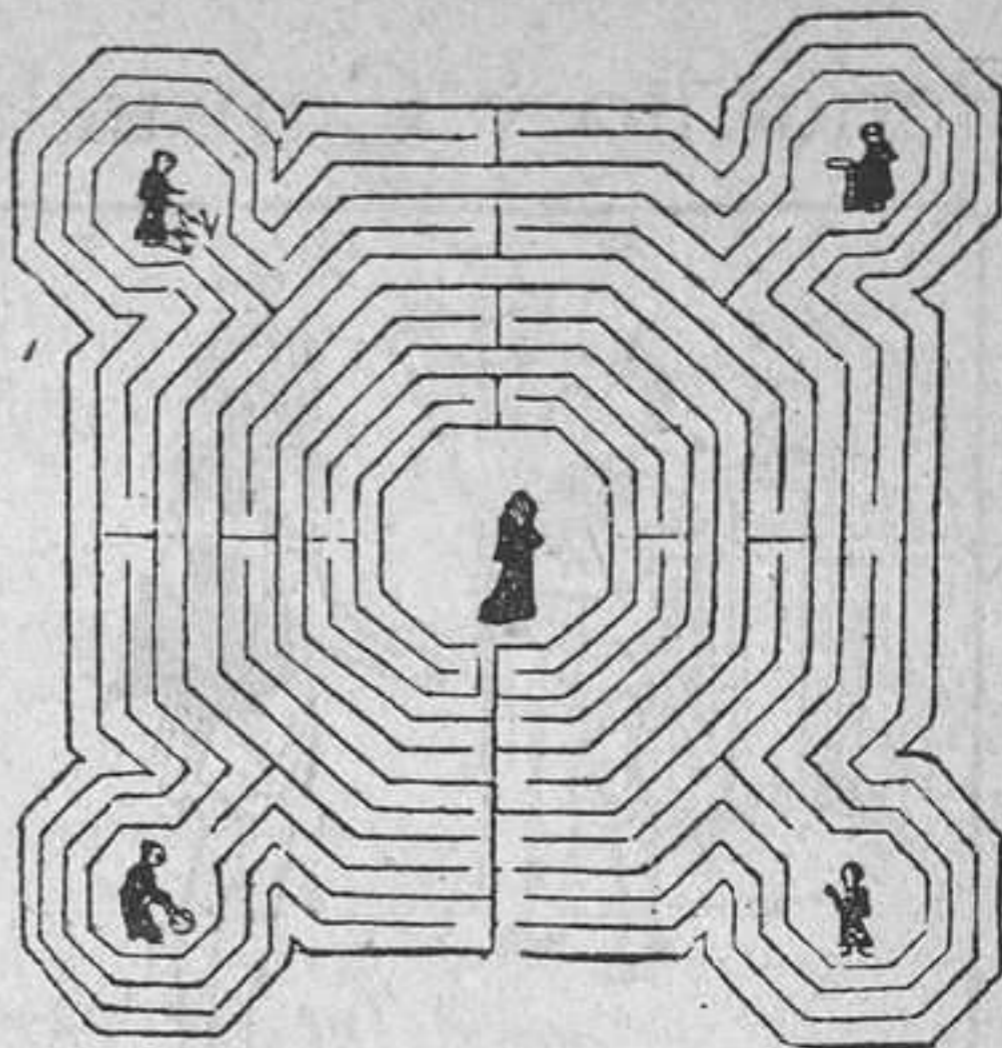
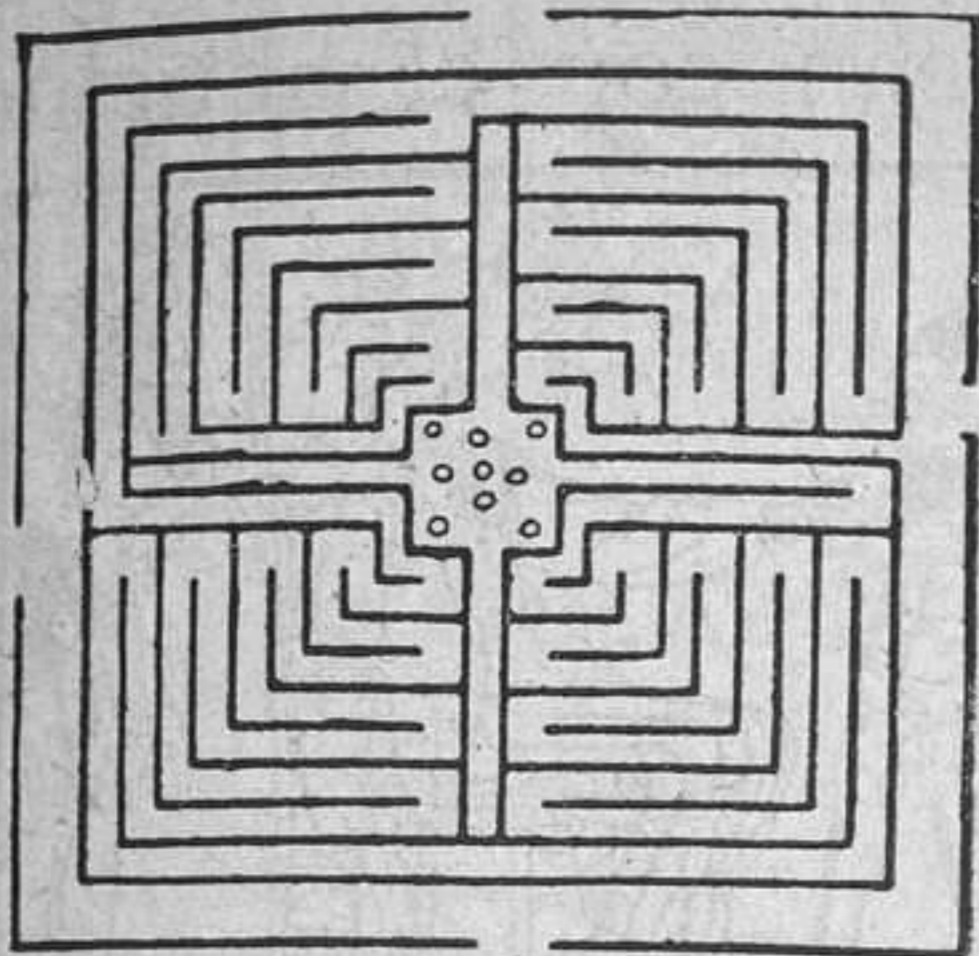
Los americanos, siempre atentos al negocio, han construido algunos laberintos para ganar dinero. El más grande y más antiguo de los Estados Unidos, es uno ya famoso: el del Hotel del Monte en Monterey (California). Lo plantó, pues es obra de jardinería, ha-



Laberinto de Monterey (California)



Laberinto inglés planeado por Loudon y Wise



Laberinto central del laberinto de Egipto.

El laberinto de la central de Reims.

ce un cuarto de siglo un jardinero de gran reputación llamado Ulrich.

ten y han existido algunos maravillosos.

Otro laberinto yanqui famoso, es el que posee en Cedar Hill, no lejos de Waltam, (Massachusetts), Miss Cornelia Warren. Está basado en el de Hampton Court, y además, en el de la "villa" del conde Pallavicino, en Génova, y en otros cinco o seis.

Uno de los más famosos es el planeado por Loudon y Wise, que figura en uno de nuestros grabados.



Laberinto de Cornelia Warren.

En Italia existe el de Génova, ya mencionado, y otros varios de menor tamaño.

Los ingleses han sido siempre grandes aficionados a la diversión de los laberintos y en su país exis-

En Scheveningen, punto de veraneo en Holanda hay uno bastante interesante. Pero aunque éstos parecen grandes, son pigmeos comparados con los antiguos.

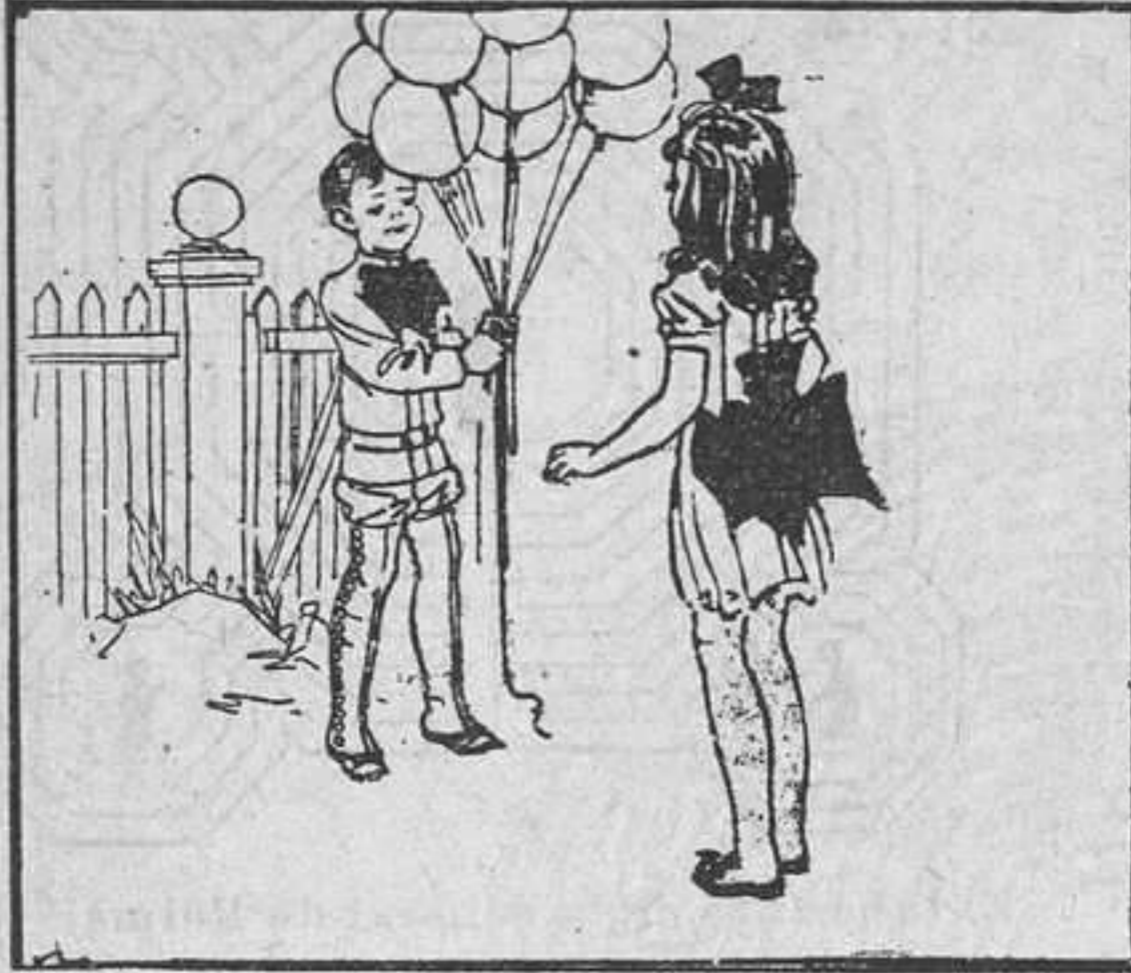
Esos eran los verdaderos laberintos.

LA SORPRESA DEL OSO



¡Diablo! ¡Si creía que se había marchado al Africa!

Periquito y Consuelito, juegan con el abuelito



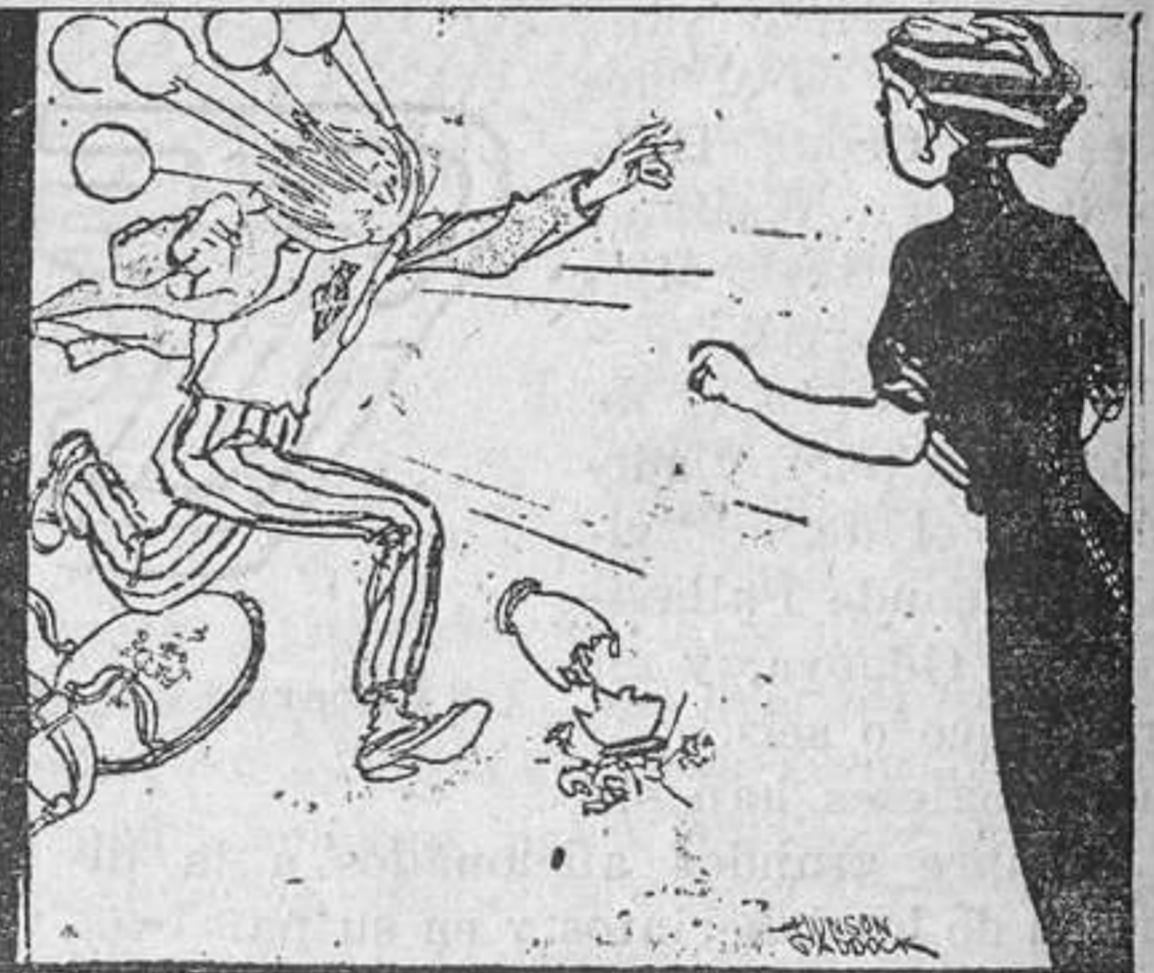
¿Ya está durmiendo el abuelo?
¡Ahora es la ocasión, Consuelo!



¿Los acabaste de atar?
Pues le voy a despertar.



¡Socorro! ¡auxilio! ¡favor!
Clama el viejo con pavor.



¡Enfermedad traicionera
me eriza la cabellera!



¡Que venga el barbero a escape,
para que me pele al rape:



El viejo pasa un mal rato
y Periquín paga el pato.



COLABORACIÓN INFANTIL

REALIDAD

A mi querida prima Elena Morales López, en prueba de mi acendrado cariño.

Era una noche fría y oscura, una densa niebla envolvía a la población, a lo lejos veíanse unas luces opacas. Eran las farolas que de trecho en trecho alumbraban las ruas y plazas de la ciudad; un silencio misterioso reinaba en todas direcciones; alguna vez, pasaba un perro vagabundo, un golfillo tiritando o un auto veloz. Allá en una plaza veíase alguna gente que entraba y salía de un edificio y que, tapándose enseguida por el intenso frío, se perdían veloces por las calles desiertas y oscuras de la ciudad. Aquel edificio era un templo, la casa de Dios, y aquella gente eran unos buenos ciudadanos que, impulsados por la religión y las buenas virtudes, dedicaban un rato del día para ir a la iglesia para rogar a Dios y darle gracias por su infinita bondad.

También, en la puerta del recinto, había un niño, quien envuelto en harapos y descalzo imploraba una limosna por amor de Dios. Alguna mano piadosa tendió una moneda sobre la manita del niño, y éste, mientras se la guardaba por entre unos rotos del vestido, le echaba mil bendiciones al caritativo, bendiciones envueltas en pureza, en un pedazo de su corazón...

Ocurrió que una noche nevaba sin cesar, envolviendo a la ciudad en un blanco sudario y que los feligreses eran muy pocos; el niño parecía morado de frío, y en vez de unas monedas caían sobre su pequeña mano blancos copos.

Era tarde y no había logrado recoger más de diez céntimos; su estómago hallábase vacío y sus fuerzas agotadas.

De pronto entró en el templo un caballero de porte distinguido; su cuerpo estaba envuelto en ricas pieles y de sus ensortijados dedos partían vivos destellos

que se reflejaban en la mirada del niño.

A su salida le entregó algunas monedas relucientes, quien alegre e ilusionado por su brillo, quedóse pensativo, causándole cierta nostalgia, que más tarde trocóse en sueño profundo...

Soñaba en esplendores, en riquezas, en un mundo más ameno y delicioso que éste, donde no se conocía la pobreza, donde poseía los más lujosos y atrayentes juguetes y los más ricos y gustosos manjares, ¡y que aquel caballero que acababa de depositar las relucientes monedas sobre su mano, era su padre! ¡sí, su padre que no había muerto y que venía a abrazarlo, a darle todos los gustos que quisiera! Y que fué llevado a un lujoso palacio donde jugaba y se divertía con muchos niños, donde había muchas niñas vestidas de blanco con hermosas alas plateadas, donde una música sonora y continua impresionaba sus oídos...

En esto que el reloj de la iglesia dió once melancólicas campanadas que lentamente se extinguieron por los aires entre la soledad de la noche.

Un acólito vestido de encarnado salió para cerrar el pórtico del suntuoso templo, haciendo un pequeño ruido que hizo despertar al niño de tan maravilloso sueño.

Quedóse fijo, tocóse sus vestidos y lloró... había vuelto a la triste realidad; quiso levantarse, mas no pudo, pues hallábanse sus nervios entumecidos por el frío y la quietud, quedóse cabizbajo, miró allá lejos, donde su vista se perdía por las húmedas y solitarias calles de la ciudad, su cuerpo se desplomaba por la debilidad y el cansancio y al querer incorporarse para seguir su triste ruta, se desplomó para dormir sobre la blanca nieve el sueño eterno.

BERNARDO MORALES HIDALGO
Granada.

EL HUERTO DE LAS BRUJAS

Eran Juanito y Pepito dos estudiantes de la Universidad de Cura, primera escuela fundada en el siglo XIII, por el sabio metafísico mallorquín, Raimundo Lulio; dicha Universidad de que aún quedan restos de su construcción, está enclavada en la cúspide del llamado monte Randa, y en sus vertientes existen unos pintorescos valles; en uno de estos ocurrió el caso siguiente:

Había un viejo y avaro hortelano que cuidaba de sus perales, teniendo la costumbre de pasar la noche, acompañado de una gruesa garrota, debajo de un peral para que no le robasen las peras los estudiantes de Cura.

Mis estudiantes, Juanito y Pepito, que eran bastante traviesos y amigos de dar bromas, convinieron en dar un susto al avaro hortelano, que nunca les quiso dar una pera. Una noche lluviosa y muy oscura saltaron la tapia de dicho huerto dos fantasmas envueltos en sudarios blancos, uno de ellos echando luz por los ojos, nariz y boca, que no era más que un botijo con una vela encendida dentro y sus agujeros correspondientes, a semejanza de una calavera; de cuando en cuando este fantasma echaba haces de fuego a su alrededor, que no era otra cosa que polvos de azufre. La otra fantasma llevando también su correspondiente botijo luminoso, y en las manos unas cadenas de las empleadas en los algibes o cisternas para sacar agua, y así fueron avanzando en dirección al peral en cuyo pie dormitaba el hortelano. Echando lumbre una, y la otra moviendo las cadenas, entonaban al unísono, el cántico siguiente:

“¡Cuando éramos vivos íbamos por los ríos, y ahora que somos muertos andamos por los huertos!”

Y con paso lento y repitiendo los ruidos de cadenas y los cánticos, con voz cavernosa, iban avanzando en dirección al peral.

No fué flojo el susto del hortelano. No acostumbrado a ver fantasmas ni aparecidos, se levantó tembloroso olvidando la tranca y echó a correr campo traviesa, como alma que lleva el diablo. Los estudiantes que esto vieron se despojaron de sus blancos sudarios, que no eran más que dos sábanas de su colegio, las tendieron bajo el peral y a éste le sacudieron bien, recogiendo todas las peras y con ellas y

los demás avíos regresaron a su colegio Universidad.

El hortelano medio desfallecido llegó a su casa y contó que a su huerto lo habían invadido todos los demonios del infierno y las almas encadenadas del Purgatorio. Y como los arrieros que aquella misma noche pasaron cerca de la huerta, vieron, todos asombrados, varias luces fosforescentes confirmaron lo dicho por el hortelano, que la huerta estaba por fantasmas y brujas invadida.

Los estudiantes se dieron el gran festín de peras y la huerta quedó, por los siglos de los siglos, con el nombre de: “Huerto de las brujas”.

MANUEL JAUME

(10 años.)



EL VICIO

Era una hermosa tarde de esas primaverales en las que después de los estudios los niños se van a gozar de los placeres del campo. Carlos con varios de sus amigos estaba sentado en un bosque a la sombra de los grandes robles, defendiéndose de los calurosos rayos solares, cuando vieron un pajarito que apenas sabía volar; los niños no hicieron más que verlo se precipitaron sobre él, pero el pajarito pudo escaparse a una huerta vecina. Carlos con sus amigos lo siguieron, pero al penetrar en el recinto les distrajeran más las manzanas y la fruta que allí había que el pájaro.

Los amigos de Carlos se echaron sobre ella e invitaron a éste a que lo hiciera. Carlos vaciló, pero al fin cayó en esta falta.

Después de esto, Carlos fué cayendo con la mayor naturalidad cada vez en faltas mayores. Su padre lo corregía, pero él no hacía caso.

.....
Han pasado diez años: Carlos sigue con la afición al robo, siendo la deshonra de su familia que es rechazada de la sociedad, él terminó sus días en la cárcel abandonado de todos.

Procurad no imitar a este mal niño, pues por poco se empieza y se termina como el desgraciado Carlos.

EDUARDO PÉREZ HERNADA

(14 años)



Entretencimientos.

BOTELLA LOGOGRIFA NUMERICA

(POR ANACLETO M. FENANIS)

3	2	Nota.			
3	5	Artículo.			
2	2	»			
1	5	3	Astro.		
3	5	4	5	Flor.	
1	2	3	1	2	Manjar.
1	5	4	2	1	En la baraja.
2	3	4	5	1	Montes.
1	2	3	4	5	Brinco.



LOGROGIFO NUMERICO

(POR ANACLETO M. FENANIS)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	Juego.
9	8	5	4	6	7	6	9			Persona tonta.
9	8	6	9	1	2	0				Planta.
3	4	5	6	8	9					Paseos.
8	9	5	4	3						Mucho.
3	4	5	9							En los árboles.
5	4	3								Agua.
8	9									Nota.
1										Consonante.



CHARADAS

(POR FRANCISCO DANS)

Es la *tercera* una letra,
La *primera* musical,
Prima tertia una navaja,
Y un pescado es el TOTAL.

La *primera* es una letra,
Y la *cuarta* una vocal,
El Ebro es *tercera cuarta*,
Y pajarillo el TOTAL.

Una letra es mi *primera*,
Y la *cuarta* una vocal,
Un nombre *cuarta tercera*,
Y una flor es la TOTAL.

Es la *primera* verbal,
La *tercera* musical,
Y *prima segunda tres*,
Para calentarse es.

Una vocal la *primera*,
La *dos* nota musical,
Es varón *cuatro tercera*,
Y nombre propio TOTAL.

Una etra es la *primera*,
Prima dos tiempo verbal,
También es verbal *tercera*,
Y el TODO es un cereal.

Es distancia *dos tercera*,
Prima dos tiempo verbal,
Un pronombre la *primera*,
Y dan los frutos la TOTAL.

Cinco es un tiempo verbal,
Y una vocal la *primera*,
Es *cuatro* una musical
Infinitivo *tercera*,
Y en Santiago el TOTAL.

Primera es tiempo de verbo,
La *cuarta una* musical,
Es la *segunda* una letra,
Y tú eres lector TOTAL.



METAGRAMA

(POR RAMÓN SANTA MARÍA)

Coged una palabra de tres letras que habréis visto en el mar. Si le vais poniendo delante consonantes leeréis:

- 1.º, En los animales.—2.º, en los vestidos.—3.º, en las carpinterías.—4.º, saludo.—5.º, nombre familiar.—6.º, literato notable.—7.º, objeto redondo.—8.º adjetivo.—9.º, embarcación.



TARJETA

(POR MARÍA SANTA MARÍA)

MARÍA NOATUNO

Ordenando debidamente las letras de esta tarjeta, se leerá el nombre de un político español.

COMPRIMIDOS
(POR RAMÓN SANTA MARÍA)

50 — A M — 4 — A

GUSTOS

1.000 Persona descreída



SOLUCIONES DE LOS PASATIEM-
POS PUBLICADOS EN EL NUM. 221.

Del rombo:

P
P O L
P O T E S
L E O
S

De los acrósticos:

o P o r t o
a l i j o
f a R o
s a n T a n d e r
m o U r a
b r a G a
b e j A
L o v l e
C a r b a l l o
n O y a
m u R o s
a r z U a
l a b a Ñ a
s A n t i a g o
C a r a c a s
s o f í A
P a r í s
t o k I o
m o n T e v i d e o
b u k A r e s t
b e r L í n
t e h E r á n
S u c r e

De los comprimidos: UNAMUNO.—SILLA.
DIARIO.—TRASPORTE.

Mariano.
Morian.
Mario.
Orán.
Aro.
Mi
I.

De la tarjeta: RAFAEL.—MURILLO (En la explicación de este pasatiempo se cometió un error. La solución como se ven son los nombres de dos pintores y no de un escritor y catedrático.)



Han remitido soluciones de los pasatiempos del núm. 220.

Rodrigo Martín, Santa Cruz de Tenerife.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 221.

Amelia Jiménez y Alonso, Aceca; Juan Romero López, Madrid;

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 222.

Manuel Verdasco, Madrid.



Liga Postal

LISTA 136

José María Gayo, Felipe IV, 11, Madrid. Admite correspondencia.

Gregorio Barroso, Juan de Mena, 1, Madrid. Admite correspondencia.

Emilio Berguices, Juan de Mena, 13, Madrid. Admite correspondencia.

Rodrigo Martín, Paseo de las Asuncionistas, 3, Santa Cruz de Tenerife.



CORRESPONDENCIA

Grupo Artístico Literario Español (Valladolid.)—No es posible dedicar la sección de la Liga Postal a los anuncios de reformas, proyectos y trabajos de edades literarias, artísticas, etc.

Sirva esto de aviso a todos los que nos envían interminables listas y noticias, que sólo puede interesar a sus asociados.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

== GRAN ÉXITO ==

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

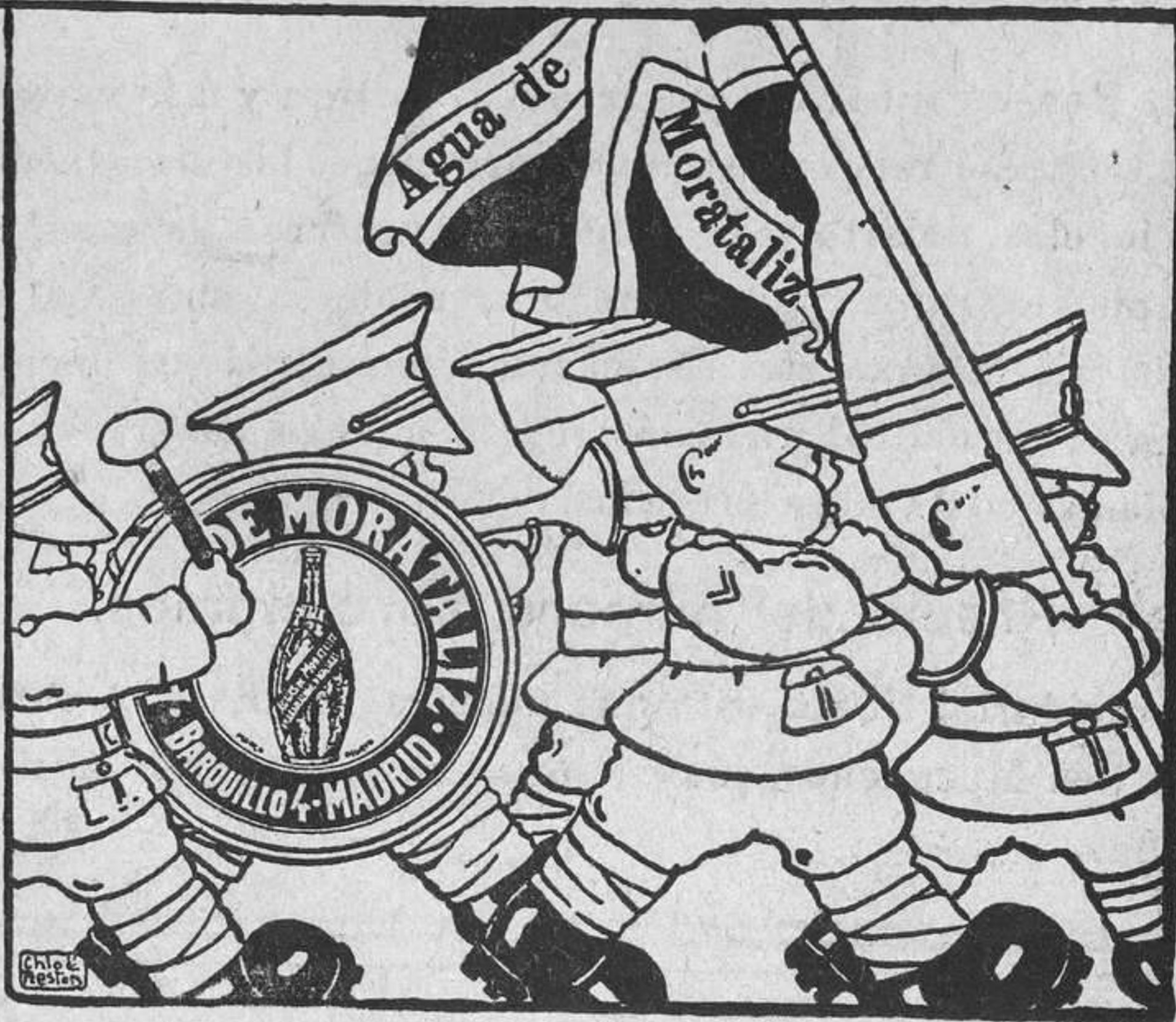
Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón



El mundo entero proclama las excelencias del
AGUA DE MORATALIZ



Depósito central: Barquillo, 4, MADRID

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio corriente.